

EPITAFIOS
EPIGRAMAS
CRISTO SUFRIENTE

Gregorio de Nacianzo

EPITAFIOS
EPIGRAMAS
CRISTO SUFRIENTE

Introducción, traducción y notas de

Marcelo MERINO RODRÍGUEZ

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2025, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-625-7

Depósito legal: M-14.977-2025

Impreso en España

Imprime: Ulzama Digital - Huarte (Navarra)

SIGLAS Y ABREVIATURAS

Ald.	Aldo Manuzio (ed.), <i>Gregorii episcopi Nazanzeni carmina ad bene, beateque vivendum utilissima nuper e graeco in latinum ad verbum fere tralata...</i> , Venetiis 1504.
Ambr.	Mediolanensis Ambrosianus H 45 sup., manuscrito de los siglos IX (ff. 1-8) – XI (ff. 9-60).
B.	Barocciani 48, manuscrito del siglo XV.
Beckby	H. Beckby (ed.), <i>Anthologia Graeca</i> , Buch VII-VIII, München ² 1965.
Boiss.	J. Fr. Boissonade, <i>Anecdota graeca e codicibus regiis</i> , I-IV, Paris 1829.
Brambs	J. G. Brambs, <i>Christus patiens, Tragoedia cristiana quae inscribi solet Χριστός πάσχων Gregorio Nazianzeno falso attribuita</i> , Leipzig 1885.
Caillau	D. A. B. Caillau (ed.), <i>Sancti Patris nostri Gregorii Theologi, vulgo Nazianzeni...</i> , Parisiis 1840.
Carm.	Gregorio de Nacianzo, <i>Poemas teológicos e históricos</i> (ed. M. Merino Rodríguez) 2 vol., Madrid 2023s.
Cl. codd.	Oxonienis Bodleianus Clarkianus 12, manuscrito del siglo X. Ambr., Med., Par. 991 et 992.
Epigr.	Gregorii epigrammata (Migne Patr. Gr. t. 38), Paris 1858.
Epist.	Gregorio de Nacianzo, <i>Cartas</i> (ed. M. Merino Rodríguez), Madrid 2022.
Epith.	Gregorii epitaphia (Migne Patr. Gr. t. 38), Paris 1858.
Herv.	I. Hervagium (ed.), <i>Divi Gregorii Theologi, episcopi Nazianzeni opera, quae quidem extant, omnia...</i> , Basileae 1550.
Jac.	Iacobi Billii (ed.), <i>Divi Gregorii Nazianzeni, cognomento Theologi, Opera omnia, quae quidem extant, nova translatione donata...</i> , Parisiis 1569.
L	Florentinus Laurentianus plut. VII, 10, manuscrito del siglo XI.
Lb	Florentinus Laurentianus plut. XXXII, 16, manuscrito del siglo XIII.
Ld	Leidensis Vossianus gr. O. 10, manuscrito del siglo XVI.
Mb	Venetis Marcianus gr. 83, manuscrito del siglo XIV.
Med.	Mediceus VII 10, manuscrito del siglo XI.

Mur.	<i>Anecdota Graeca quae ex mss. codicibus nunc primum eruit, Latio donat, Notis, et Disquisitionibus auget</i> Ludovicus Antonius Muratorius..., Patavii 1709.
Orat.	Gregorio de Nacianzo, <i>Discursos I-XLV</i> (ed. M. Merino Rodríguez), 1-4 vol., Madrid 2015-2020.
P	Ticinensis Aldini 80, manuscrito del siglo XV.
P ^a	Palatinus gr. 23, manuscrito del siglo X.
P ^b	Parisinus suppl. gr. 384, manuscrito del siglo X.
Palla	R. Palla, « <i>Agli agapeti: un ciclo di componimenti di Gregorio Nazianzeno</i> »..., Alessandria 2010.
Par.	Parisinus gr. 39, manuscrito del siglo XIII.
Par. 991	Parisinus 991, manuscrito del siglo XVI.
Par. 992	Parisinus 992, manuscrito del siglo XV.
Par. 993	Parisinus 993, manuscrito del siglo XIV.
Par. 998	Parisinus 998, manuscrito del siglo XVI.
Par. 1277	Parisinus gr. 1277, manuscrito del siglo XIII.
Par. 2891	Paris gr. 2891, manuscrito del siglo XVI.
S	Oxonienis Bodleianus Baroccianus 96, palimpsesto del siglo XIV.
Test.	Gregorio de Nacianzo, <i>Testamento</i> (ed. M. Merino Rodríguez), Madrid 2022.
Tuilier	A. Tuilier, <i>Grégoire de Nazianze. La Passion du Christ</i> . Paris: Cerfs 1969.
Vp	Vaticanus Palatinus gr. 90, manuscrito de los siglos XIII-XIV.
Waltz	P. Waltz, (ed.), <i>Anthologie Grecque, première partie. Anthologie Palatine, tome VI (livre VIII)</i> , Paris 1960.

Otras abreviaturas:

<i>add.</i>	<i>añade.</i>	<i>lac.</i>	<i>laguna en el texto.</i>
<i>coniec.</i>	<i>conjetura.</i>	<i>mut.</i>	<i>cambia el orden.</i>
<i>corrup.</i>	<i>texto corrompido.</i>	<i>om.</i>	<i>omite.</i>
<i>insert.</i>	<i>inserta.</i>	<i>rem.</i>	<i>elimina.</i>

Para las abreviaturas de la Sagrada Escritura hemos adoptado las de la *Biblia de Jerusalén*. En las abreviaturas de los escritos de los autores paganos y cristianos véanse los trabajos de H. G. LIDDELL and R. SCOTT, *A Greek-English Lexicon*, Oxford 1953 y G. W. H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, Oxford 1961, respectivamente.

INTRODUCCIÓN

I. *LOS EPITAFIOS Y EPIGRAMAS*

En los dos últimos volúmenes que hemos dedicado a la traducción española de los poemas de Gregorio Nacianceno hemos ofrecido los poemas llamados teológicos e históricos del autor capadocio. Pero también encontramos entre la obra poética del Nacianceno un nutrido grupo de inspiraciones literarias en verso, que «generalmente se clasifican en epitafios y epigramas, según que el destinatario sea una persona viva o muerta (en realidad el título epigrama era válido, en la antigüedad, en ambos casos, siendo lo mismo una “inscripción fúnebre” o una “poesía para una persona”, pero no necesariamente había que entenderlos como escritos sobre una tumba). Estos epitafios constituyen la mayor parte de la colección»¹.

Así pues, en estas páginas presentamos los epitafios compuestos por el Nacianceno para recordar a personas queridas, de su propia familia u otras muy allegadas al poeta por consanguinidad, amistad o simple agradecimiento. Otros poemas del Nacianceno están dedicados precisamente a los profanadores de tumbas y también a quienes abusaban de los sepulcros de los mártires, celebrando sus fiestas y tomando ocasión de ellas para sus excesos de diversión. En fin, el Nacianceno dedica sus epitafios a parientes y amigos, mientras que los epigramas tienen como objetivo otros temas más generales, sin dirigirse a una persona precisa. De todas formas esta división no obedece a ninguna norma literaria, sino simplemente a la división realizada en la edición de los Maurinos², que es la que nosotros hemos tenido en cuenta.

1. C. MORESCHINI, *I Padri Cappadoci, storia, letteratura, teologia*, Roma: Città Nuova, 2008, p. 156.

2. Cf. *Sancti Patris nostri Gregorii Theologi, Opera omnia...*, vol. II, ed. A. B. CAILLAU, Parisiis 1840 = J. P. MIGNÉ, *Patrologiae cursus completus, series graeca*, vol. 38, Paris 1858, pp. 11-130.

1. Desde la Grecia arcaica

El epigrama no es únicamente una de las formas poéticas más breves, sino también de las más antiguas, pues los primeros epigramas que existen datan del siglo VIII a. C., y son unas inscripciones en verso grabadas en una piedra u otro material que se encuentran en distintos monumentos, vasos, jarrones, etc. Fueron utilizados para una variedad de recordatorios públicos y privados, como las inscripciones fúnebres, que se podían ver en las tumbas tendidas a lo largo de la calzada principal que salía de cualquier ciudad griega, y también en numerosas dedicatorias en estatuas y estelas o en humildes objetos visibles en santuarios y espacios públicos del mundo helénico³.

Así pues, en su origen el epigrama –«inscripción»⁴– era una escritura breve en una lápida funeraria –por ello recibe también el nombre de epitafio⁵– o en algún monumento u objeto votivo; desde muy pronto adopta como forma predominante el dístico elegíaco, formado por un hexámetro y un pentámetro, tomado de la elegía, un tipo de composición reflexiva y gnómica, además de funeraria, abierta a una amplia gama de posibilidades expresivas; el dístico elegíaco, además, se adecuaba a la necesaria brevedad y concisión de estas composiciones, aún dependientes del objeto en el que estaban inscritas, pero cada vez más alejadas del tono ori-

3. Los primeros testimonios del término «epigrama» los encontramos en Heródoto (*Hist.*, 5, 59-61; 7, 228) y Tucídides (*Hist.*, 6, 59, 2), es decir, al menos trescientos años posteriores a los primeros epigramas grabados que se han conservado. Pero también existen distintas referencias a este género literario en Homero, Píndaro, Sófocles y otros autores del helenismo clásico. Para la historia del término, cf. M. HOSE – D. SCHENKER *A Companion to Greek Literature*, Hoboken, Nj: John Wiley & Sons, 2020, pp. 191-204.

4. Sobre el significado del término ἐπίγραμμα (inscripción) puede consultarse el trabajo de M. PUELMA, «Ἐπίγραμμα – epigramma: Aspekte einer Wortgeschichte», en *Museum Helveticum*, 53/2 (1996) 123-137.

5. En las páginas de este volumen intencionadamente no haremos diferencia entre los términos epigramas y epitafios, porque estos últimos no son sino una especie de epigramas funerarios, es decir «la escritura relativa a la muerte utilizada en distintos tipos de enterramientos»: E. CRESPO FERNÁNDEZ, *El lenguaje de los epitafios...*, p. 30.

ginario rígido y predominantemente informativo que caracteriza al epigrama arcaico⁶.

En un principio eran raros los epitafios y/o epigramas que excedían los dos versos, es decir, un pareado; ciertamente la brevedad era una de las características de esta clase de poemas, puesto que estaban inscritos en un restringido espacio físico. Ello llevaba consigo que las palabras empleadas estuvieran cargadas con la mayor cantidad de significado. Por otra parte, el epigrama era valorado por el lugar –monumento u objeto material– en el que se encontraba inscrito, y de ello dependía gran parte de su celebridad; pero no es menos cierto que el objeto en el que estaba inscrito también se beneficiaba por el valor de la inspiración, mayor o menor, con la que estaban compuestos y por la fama del autor de la misma composición. También hay que notar que cuando los epigramas cambiaron de estar inscritos en objetos materiales a estar escritos en papiros y pergaminos, la valoración del epigrama, como la cantidad de los versos que los componían, sufrió también sus mutaciones, pasando a formar un género literario más⁷.

Una vez separado del lugar u objeto en el que estaba inscrito en un primer momento, el epigrama se convierte como hemos indicado en una forma poética, que crece rápidamente atrayendo a algunos de los mejores talentos poéticos que produjo la cultura griega. La corriente constante de publicaciones de epigramas conservados en papiros y no sólo en la *Antología Griega*⁸, sino también en otras fuentes literarias, da fe de la popularidad del género en el mundo clásico antiguo, tanto griego como latino, al igual que en el cristianismo, como veremos.

6. Cf. B. ORTEGA VILLARO, *Poemas griegos de vino y burla. Antología Palatina, Libro XI*, Madrid: Ed. Akal, 2006. Una breve historia del epigrama también puede verse en las pp. 17-22.

7. Al respecto puede verse el trabajo de M. KANELLOU, I. PETROVIC, and Chr. CAREY (eds.), *Greek Epigram from the Hellenistic to the Early Byzantine Era*, Oxford: University Press, 2021, pp. 3ss.

8. Se trata de la edición de los epigramas griegos escritos desde el siglo VI antes de la era cristiana. Esta obra está dividida actualmente en 16 libros. Volvemos más adelante a referirnos detenidamente a esta obra.

La separación del texto de sus contextos materiales originales permitió innovaciones y desarrollos de sus dos subgéneros epigramáticos tradicionales. A pesar de que algunos epigramas literarios epitáficos se originaron como textos inscritos, los epigramas sepulcrales, ahora pueden convertirse en una obra puramente ficticia, que se refiere a la tumba (imaginada) de una figura histórica o ficticia, y esto permitirá a los creadores de epigramas explorar diferentes formas de despertar la tragedia y la conmoción que encierra la muerte de un ser humano. Nacen así epigramas que serán dedicados a soldados, hombres ahogados, incluso a animales de distintas especies. El paso siguiente será la dimensión ficticia de este tipo de poemas, que ofrece la oportunidad para la variación en el significado mismo del epigrama, que fluctúa entre lo serio y lo humorístico, y que facilita la posibilidad de múltiples lecturas de la misma composición literaria.

De esta manera el epigrama también se convierte en una forma de relacionarse el autor, el objeto grabado y el receptor, creando un diálogo entre el poeta, el objeto y el transeúnte imaginado, como se podrá ver en tantos epigramas del Nacianceno. Con esta nueva relación cambia también la temática de los epigramas, saliéndose de sus convenciones tradicionales y convirtiéndose en vehículo para explorar el tema del amor, las invectivas personales, las disputas literarias, la burla de determinadas profesiones, defectos físicos, y también de ataques satíricos contra glotones y borrachos, por ejemplo. De esta manera los epigramas de los siglos clásicos de Grecia ridiculizan y satirizan no solo a los humanos, sino también a los dioses y sus diversas relaciones, que los rebajaban a seres inferiores a los humanos.

En definitiva, se puede decir que la cultura griega ve cómo el epigrama absorbe poco a poco una amalgama amplia de géneros y motivos poéticos que lo convierten en un fenómeno más que notable en la literatura helénica. Como sucede en otros géneros literarios, el autor de epigramas evoluciona conforme las exigencias de sus lectores se van especificando en una dirección u otra, según las expectativas futuras de los mismos, pero nunca llegan a perder sus dos características más importantes: la simplicidad y la brevedad. Precisamente estas dos peculiaridades convirtieron al epigrama en un medio de comunicación popular al alcance de numerosos compositores. En definitiva, se trata de un género con una gran capacidad de «absorber» la literatura de

cualquier momento; es decir, un género que es a la vez permeable y adaptable.

Sin duda, el paso del epigrama desde la piedra al papiro, al manuscrito⁹ y al libro suponen otras tantas oportunidades que facilitan el progreso y enriquecimiento de estas composiciones literarias, abriendo el abanico hasta la aparición de antologías que reunían el trabajo de diferentes epigramistas¹⁰. De esta manera, el *corpus* colectivo de los epigramas se enriqueció con el tiempo, y no solo mediante la acumulación de material, sino que la calidad de estas composiciones las convierte en uno de los más ricos y gratificantes productos literarios del mundo clásico¹¹.

2. *El Nacianceno como autor de epitafios y epigramas*

Como afirma el investigador Christos Simelidis¹², el corpus poético de Gregorio de Nacianzo incluye 253 epitafios y epigramas, que componen el octavo libro de la *Antología Palatina*, y lo convierten en el autor más ampliamente representado en ella. Este libro octavo parece contener 254 poemas entre epitafios y epigramas, pero el primero es un epitafio dedicado a san Juan Crisóstomo, que murió el año 407 y a Teodosio, que falleció el 395; es decir, ambos dejaron esta vida después del Nacianceno, y por lo tanto no puede ser ciertamente su autor Gregorio.

Lo primero que conviene destacar en estas páginas introductorias es la figura del autor de los poemas que integran el presente volumen. Ciertamente de san Gregorio de Nacianzo se pueden destacar muchos aspectos referentes a su figura teológica¹³, incluso

9. Para el origen de los manuscritos puede verse el trabajo de A. S. F. GOW - D. L. PAGE, *The Greek Anthology...*, pp. XXXII-XLI.

10. Los hay tan conocidos como Arquíloco, Anacreonte y, sobre todo, Simónides. Otros no son tan conocidos como Ánite, Páncrates, Teócrito y un largo etc.

11. Ante la imposibilidad de citar la numerosa bibliografía al respecto, recordamos el trabajo clásico de G. PFOHL, *Bibliographie der griechischen Versinschriften*, Hildesheim 1964.

12. Cf. Ch. SIMELIDIS, «Gregory of Nazianzus and the Christian Epigram in the East»..., p. 634.

13. Al respecto pueden consultarse, entre otros, los trabajos de C. BEELEY, *Gregory of Nazianzus on the Trinity and the knowledge of God: in your light*

como historiador notorio y hombre de una enorme cultura no solo cristiana sino también pagana¹⁴. Ya en las páginas introductorias que hemos ofrecido en los volúmenes anteriores dedicados a la traducción castellana de su obra nos hemos detenido en estos aspectos. Ahora, lo que deseamos es adentrarnos brevemente en algunos elementos de su vida y escritos, que proporcionan el trasfondo necesario para la explicación de sus epitafios y epigramas sepulcrales. Pero antes de nada hay que dejar constancia sobre la división y numeración de los epigramas que aquí se ofrecen, pues difieren en las distintas ediciones. Por ello nos parece necesario dejar constancia entre el número de epitafios y epigramas publicado en la *Patrología Griega*¹⁵ de Migne, que es la que nosotros hemos preferido, y los transmitidos en la *Antología Palatina*, en su libro octavo¹⁶. Para facilidad de los lectores recordamos la siguiente lista comparativa entre ambas ediciones. En un primer momento señalamos la numeración que aparece en la edición de Migne, que es la que nosotros seguimos en las presentes páginas, y en la segunda columna la que aparece en la de Waltz:

1 = 156	11 = 90	19 = 98
2 = 157	12 = 91	20 = 99
3 = 158	13 = 92	21 = 100
6 = 85-85bis	14 = 93	22 = 101
7 = 86	15 = 94	23 = 102
8 = 87	16 = 95	24 = 103
9 = 88	17 = 96	25 = 118
10 = 89	18 = 97	26 = 119

we see light, Oxford 2008; ID., *Re-reading Gregory of Nazianzus: essays on history, theology and culture*, Washington 2012; A. HOFER, *Christ in the life and writing of Gregory of Nazianzus*, Oxford 2013; G. THOMAS, *The image of God in the theology of Gregory of Nazianzus*, Cambridge 2019; etc.

14. Cf. V. FRANGESKOU, *The Hymns of Gregory of Nazianzus and their Place in the History of Greek and Early Christian Hymnography*, Leeds, 1984; B. COULIE, *Les richesses dans l'œuvre de saint Grégoire de Nazianze. Étude littéraire et historique* (Publications de l'Institut Orientaliste de Louvain 32), Université Catholique, Institut Orientaliste, Louvain-la-Neuve 1985.

15. Cf. J. P. MIGNE, *Cursus Patrologiae, Series Graeca*, vol. 38, Paris 1838, coll. 11-130.

16. Cf. P. WALTZ (ed.), *Anthologie Grecque, première partie, Anthologie*

27 = 120	57 = 14	87 = 45
28 = 121	58 = 15-16	88 = 46
29 = 122	59 = 17 vv. 1-4	89 = 47
30 = 123	60 = 17 vv. 5-6;	90 = 52
31 = 124	18 vv. 1-2	91 = 48
32 = 125	61 = 18 vv. 3-4; 19	92 = 49
33 = 126	62 = 20	93 = 50
34 = 127	63 = 21	94 = 51
35 = 128	64 = B 22	95 = 53 vv. 1-3
36 = 129-130	65 = 23	96 = 53 vv. 4-6
37 = 151	66 = 24-25	97 = 54
38 = 152	67 = 26	98 = 55
39 = 153	68 = 27	99 = 58
40 = 104	69 = 28	100 = 59-71, 73-74
41 = 105	70 = 29	101 = 75
42 = 106	71 = 30	102 = 76
43 = 107	72 = 32	103 = 131
44 = 108	73 = 31	104 = 132-133
45 = 109	74 = 38	105 = 134
46 = 110	75 = 39	106 = 135
47 = 111	76 = 33-34	107 = 136
48 = 112	77 = 56-57	108 = 137
49 = 113	78 = 35-36	109 = 138
50 = 114	80 = 72	110 = 147
51 = 115	81 = 37	111 = 148
52 = 116	82 = 40	112 = 139
53 = 117	83 = 41	113 = 140
54 = 161-162	84 = 42-43 vv.1-2	114 = 141
55 = 12	85 = 43 vv. 3-4	115 = 142-143
56 = 12	86 = 44	116 = 144

Palatine, tome VI (livre VIII), Paris: Ed. Les Belles Lettres, ²1960. Sobre la estructura de los epigramas en esta publicación puede consultarse con provecho el trabajo de S. GOLDHILL – E. GREENSMITH, «Gregory of Nazianzus in the Palatine Anthology...», pp. 38-47, donde se exponen hasta cinco motivaciones que le movieron al poeta capadocio a escribir en verso estas meditaciones sobre la muerte y la vida del más allá, otros sobre los ladrones de tumbas incluso poemas que hablan de las quejas de las tumbas saqueadas.

117 = 145	51 = 178	74 = 203
118 = 146	52 = 179	75 = 204
119 = 2-11	53 = 180	76 = 205
120 = 163	54 = 181	77 = 206
121 = 150	55 = 182	78 = 207
122 = 154	56 = 183	79 = 208
123 = 164	57 = 184	80 = 209-210
124 = 149	58 = 185	81 = 211
125 = 165	59 = 186	82 = 212
126 = 159	60 = 187	83 = 213
127 = 160	61 = 188	84 = 214
128 = 155	62 = 189	85 = 215
	63 = 190	86 = 216
	64 = 191	87 = 217
<i>Epigramas</i>	65 = 192	88 = 218
	66 = 193	89 = 219
26 = 166	67 = 194	90 = 220
27 = 167	68 = 195	91 = 221-225,
28 = 175	69 = 196-97, v. 1-2	227-229
29 = 168-169	70 = 197, v. 3-4; 198	92 = 230
47 = 170	71 = 199-200, v.1-2	93 = 231-245,
48 = 171-174	72 = 200, v. 3-4;	248-254
49 = 176	n° 201	94 = 246-247.
50 = 177	73 = 202	

Un aspecto importante en el que deseamos detenernos ahora es precisamente el ver cómo el Naciaceno es uno de los Padres de la Iglesia que escribe repetidamente sobre la manera en la que los cristianos deben relacionarse con la literatura pagana, tanto en su prosa como, y esto es lo sorprendente, en su poesía. Sobre este último aspecto encontramos muy pocos paralelos entre los escritores cristianos, sobre todo en lo referente a la utilización de sus mismos escritos por parte de los autores paganos, como por la insistencia que ponen en atacar a los mismos cristianos que desprecian el aprendizaje de tradiciones no cristianas; por ello nuestro Capadocio se atreve a escribir: «Pienso que todos los que tienen inteligencia estarán de acuerdo en que la enseñan-

za es como el primero de nuestros bienes: no sólo esa que es la más noble, y nuestra, o que, despreciando todo adorno y ambición en las palabras, procura únicamente la salvación y la belleza de los pensamientos; sino también la [cultura] de fuera, a la que muchos cristianos rechazan con desprecio, como insidiosa y engañosa, y que lleva lejos de Dios, pues saben que es perversa»¹⁷. Ciertamente Gregorio no puede ser más explícito en su compromiso con la *paideia* como signo necesario y privilegiado de la auténtica responsabilidad cristiana. En las notas a pie de página de esta edición el lector podrá encontrar dónde Gregorio se ha adherido o se ha apartado de la costumbre establecida en los epitafios literarios clásicos.

En esta misma perspectiva, pero con actitud muy distinta, se enfrenta al emperador Juliano por pretender que los cristianos no enseñen la literatura pagana¹⁸. El Nacianceno considera esta prohibición como lo peor de la persecución que emprendió el Apóstata contra los cristianos y por ello Gregorio tampoco se calla y protesta: «Porque [el emperador] cambió de forma perversa la denominación [Logos] por una opinión [más], como si la palabra griega fuera propia de la religión, pero no del idioma; y por ello, como si fuéramos ladrones de un bien ajeno, nos impidió hacer digresiones, lo mismo que si nos hubiera alejado de todos los oficios que los griegos descubrieron, y pensó que esto era competencia suya por la semejanza del nombre»¹⁹. En efecto, se manifiesta contrario ante las disposiciones imperiales, y con la retórica griega bien aprendida interroga al Emperador mismo: «¿Cómo probarás tú que las palabras te pertenecen?»²⁰.

De esta manera se explica que el poeta cristiano escriba también como sus colegas paganos epitafios y epigramas, y lo hace con un amplio conocimiento de una tradición griega antigua y con la expectativa de unos lectores bien instruidos que reconoce-

17. *Orat.*, XLIII, 11, 1.

18. Así lo prescribía el decreto del emperador Juliano, del 17 de junio de 362. Cf. J. BIDEZ, *L'Empereur Julien. Oeuvres complètes*, I, 2: *Lettres et fragments*, Paris 2003, p. 72.

19. *Orat.*, IV, 5, 1.

20. *Orat.*, IV, 103, 1.

ÍNDICE GENERAL

Siglas y abreviaturas	3
INTRODUCCIÓN	5
I. LOS EPITAFIOS Y EPIGRAMAS.....	5
1. Desde la Grecia arcaica	6
2. El Nacianceno como autor de epitafios y epigramas	9
3. Los epitafios y los epigramas del Nacianceno	15
4. Los destinatarios de estos poemas	20
a. La familia del Nacianceno	21
Cesáreo	22
Gorgonia	25
Gregorio el Anciano	27
Nonna	31
b. La familia de Basilio de Cesarea	37
Emelia	39
Naucracio	42
Basilio de Cesarea	44
Macrina la Joven	48
Teosebia	51
c. Otros familiares: Anfiloquio el Anciano, Livia y Eufemio	53
Livia	55
Eufemio	56
d. Algunos maestros del Nacianceno	57
Carterio,	57
Tespedio y Proeresio	59
Martiniano	62
e. Otros amigos del Nacianceno.....	66
Heladio	66
Nicomedes	67
Baso	69
Majencio	69
f. Epigramas destinados a colectividades	70
El descrédito a los buenos: los agapetos	71
Los profanadores de sepulcros	77
5. La presente edición	79

II. La tragedia del <i>Cristo sufriente</i>	81
1. La transmisión del texto	82
2. Fecha y autoría del <i>Cristo sufriente</i>	84
3. Estructura y temática	89
4. La presente edición	93
BIBLIOGRAFÍA	95
1. Fuentes	95
a. Texto griego	95
b. Texto griego y traducción moderna	96
c. Traducciones modernas	96
2. Obras de carácter general	97
a. Cultura pagana	97
b. Doctrina cristiana	100
3. Trabajos sobre Gregorio Nacianceno	102
a. Monografías	102
b. Artículos.....	105
4. Subsidia	112
EPITAFIOS	113
Texto griego, traducción y notas	113
1. A Naucracio, hermano del gran Basilio	115
2. Otro	115
3. Otro	117
4. Al gramático Tespesio	117
5. Al sofista Proeresio	119
6. A Cesáreo	119
7. Otro	121
8. Otro	121
9. Otro	123
10. Otro	123
11. Otro	123
12. Otro	125
13. Otro	125
14. Otro	125
15. Otro	127
16. Otro	127
17. Otro	127
18. Otro	129
19. Otro	129
20. Otro	131

21. Otro	131
22. A Gorgonia	133
23. Otro	133
24. Otro	133
25. A Livia	135
26. A la misma	135
27. A la misma	137
28. A Eufemio	137
29. Otro	139
30. Otro	139
31. Otro	139
32. Otro	141
33. Otro	141
34. Otro	141
35. Otro	143
36. Otro	143
37. A Heladio	145
38. Otro	145
39. Otro	145
40. A Martiniano	147
41. Otro	147
42. Otro	149
43. Otro	149
44. Otro	151
45. Otro	151
46. Otro	151
47. Otro	153
48. Otro	153
49. Otro	153
50. Otro	153
51. Otro	155
52. Otro	155
53. Otro	155
54. A Emelia, la madre del gran Basilio	157
55. Al padre	157
56. Otro	159
57. Otro	161
58. Otro	161
59. Otro	163
60. Otro	163
61. Otro	163
62. Otro	165

63. Otro	165
64. Otro	167
65. Otro	167
66. A la madre llevada [a Dios] desde el altar del sacrificio	167
67. Otro	169
68. Otro	171
69. Otro	173
70. Otro	173
71. Otro	175
72. Otro	175
73. Otro	177
74. Otro	177
75. Otro	177
76. Otro	179
77. Otro	179
78. Otro	181
79. Otro	181
80. Otro	181
81. Otro	183
82. Otro	183
83. Otro	183
84. Otro	185
85. Otro	185
86. Otro	185
87. Otro	187
88. Otro	187
89. Otro	187
90. Otro	187
91. Otro	189
92. Otro	189
93. Otro	191
94. Otro	191
95. Otro	191
96. Otro	191
97. Otro	193
98. Otro	193
99. Otro	193
100. Otro	193
101. Personificación de los padres fallecidos	197
102. Otro	197
103. A Anfiloquio	199
104. Otro	199

105. A otro Anfiloquio	201
106. Otro	201
107. Otro	201
108. Otro	201
109. Otro	203
110. A Baso	203
111. Otro	203
112. A Nicomedes	205
113. Otro	205
114. Otro	205
115. A Carterio	207
116. Otro	207
117. Otro	207
118. Otro	209
119. Cantos fúnebres o epitafios al gran Basilio	209
120. A Macrina, la hermana de san Basilio	199
121. A Eusebia y Basilisa	213
122. A Georgio	215
123. A Teosebina, hermana del gran Basilio	215
124. A Filtacio	217
125. A Gregorio	217
126. A Majencio	217
127. Otro	219
128. A Eupraxio	219
129. A Pablo	219
 EPIGRAMAS.....	 225
Texto griego, traducción y notas	225
1. Al constructor Gigancio	227
2. Al eremita Sigancio	227
3. A Eupraxio	229
4. A Filagrio y a la paciencia	229
5. Otro	229
6. Otro	229
7. A un ultrajador	231
8. Otro	231
9. Otro	231
10. A los agapetos	231
11. Otro	233
12. Otro	233
13. Otro	233
14. Otro	235

15. Sobre los hermanos espirituales	235
16. Otro	235
17. A una virgen	237
18. Otro	239
19. A los monjes	239
20. Otro	239
21. No hay que desacreditar a los castos porque uno haya caído ..	241
22. Otro	241
23. Otro	241
24. Sobre el matrimonio	243
25. Por qué también es honroso el divertirse	243
26. A los voluptuosos en los santuarios de los mártires	243
27. Otro	245
28. Otro	245
29. Otro	247
30. A la iglesia en la que estaba, transformada por él; en efecto, era un templo de ídolos	247
31. Contra los profanadores de tumbas	247
32. Otro	249
33. Otro	249
34. Otro	249
35. Otro	249
36. Otro	251
37. Otro	251
38. Otro	251
39. Otro	251
40. Otro	251
41. Otro	253
42. Otro	253
43. Otro	253
44. Otro	253
45. Otro	255
46. Otro	255
47. Otro	255
48. Otro	255
49. Otro	257
50. Otro	259
51. Otro	259
52. Otro	259
53. Otro	261
54. Otro	261

55. Otro	261
56. Otro	261
57. Otro	263
58. Otro	263
59. Otro	263
60. Otro	265
61. Otro	265
62. Otro	265
63. Otro	265
64. Otro	267
65. Otro	267
66. Otro	267
67. Otro	267
68. Otro	269
69. Otro	269
70. Otro	269
71. Otro	269
72. Otro	271
73. Otro	271
74. Otro	271
75. Otro	271
76. Otro	273
77. Otro	273
78. Otro	273
79. Otro	273
80. Otro	275
81. Otro	275
82. Otro	275
83. Otro	277
84. Otro	277
85. Otro	277
86. Otro	277
87. Otro	279
88. Otro	279
89. Otro	279
90. Otro	279
91. Otro	281
92. Otro	281
93. Otro	283
94. Otro	285

CRISTO SUFRIENTE	287
Texto griego, traducción y notas	287
Tragedia	289
Los personajes del drama	291
 ÍNDICES	 487
Índice bíblico	489
Índice de Autores antiguos	497
Índice de Autores modernos	503
Índice de nombres y materias	509
Índice general	521